

Dr. Robert A. Peterson, Teología propiamente dicha, Sesión 18, Atributos comunicables, Parte 4, Dios es glorioso

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Teología propiamente dicha o Dios. Esta es la sesión 18, Atributos comunicables, Parte 5. Dios es glorioso.

Concluimos nuestro estudio de los atributos de Dios y, específicamente, los atributos comunicables o compartidos de Dios con un tema glorioso: nuestro Dios es glorioso. Nuestro Dios amoroso, misericordioso, generoso y paciente también es glorioso. La gloria de Dios es notoriamente difícil de definir, aunque es tan grandiosa como cualquier verdad de las Escrituras.

Cada sección importante de las Escrituras trata de la gloria de Dios y esto tiene un impacto en cada doctrina principal. A veces, la gloria de Dios designa a Dios mismo, como cuando Pedro llama a Dios Padre, cito, la gloria majestuosa, 2 Pedro 1:17, hablando de la experiencia de la transfiguración en el monte, 2 Pedro 1:17. Esta rara frase es aparentemente una forma hebrea de referirse a Dios sin decir su nombre, un circunloquio para el nombre de Dios.

En otras ocasiones, la gloria de Dios se refiere a una cita, un atributo o un resumen de los atributos de Dios, una cita cerrada. Christopher Morgan enseñó una teología de la gloria de Dios en un libro titulado *La gloria de Dios*, editado por Morgan y un servidor, página 157. Los ejemplos incluyen a David hablando de Dios como el rey de la gloria, Salmo 24:8 al 10, y David hablando de Dios como el Dios de la gloria, Salmo 29:3. Esteban lo llama el Dios de la gloria, Hechos 7:2, y Pablo lo llama el padre glorioso, Efesios 1:17.

Jesús es el Señor de la gloria, 1 Corintios 2:8, y es nuestro glorioso Señor Jesucristo, Santiago 2:1, la única referencia a Jesús aparte del saludo en el libro de Santiago. El Espíritu Santo es llamado el espíritu de gloria y de Dios, 2 Pedro 1 Pedro 4:14. Rápidamente, en caso de que la gente esté tratando de entender los versículos, David habla de Dios como el rey de la gloria, Salmo 24:8 al 10, y lo llama el Dios de la gloria, Salmo 29:3. Esteban llama a Dios de la misma manera, Dios de gloria, Hechos 7:2. Pablo lo llama el padre de la gloria o el padre glorioso, Efesios 1:17.

Jesús es el Señor de la gloria, a quien los gobernantes gentiles crucificaron en su absoluta ignorancia, 1 Corintios 2:8, y Pablo también lo llama nuestro glorioso Señor Jesucristo. Lo siento, Santiago lo llama nuestro glorioso Señor Jesucristo, Santiago

2:1, y el Espíritu Santo está menos asociado con la gloria de Dios de estas maneras en términos de nombre, pero se le llama al menos una vez el espíritu de gloria y de Dios, 1 Pedro 4:14. El Espíritu está asociado con la gloria de Dios mucho más de lo que la gloria está incorporada en un nombre del Espíritu.

La gloria a menudo enfatiza la presencia especial de Dios. Esta comprensión de la gloria es enfática en los eventos que rodean el Éxodo, por ejemplo. La nube de gloria, Éxodo 13 y 14, 16 :7, capítulo 20, capítulo 24.

Véase también Apocalipsis 15:8. Las manifestaciones de la gloria de Dios a Moisés, Éxodo 13 y 14, 16:7, capítulo 20, capítulo 24. Lo siento, fue un error. Esos eran los versículos para la nube de gloria.

Disculpe, las manifestaciones a Moisés, Éxodo 3 y 4, Éxodo 32 a 34, y la presencia de Dios en el tabernáculo, Éxodo 29:43, Éxodo 40:34 a 38. Todas ellas resaltan la gloriosa presencia de Dios en el pacto.

Esta connotación de la gloria de Dios también surge en pasajes relacionados con el Arca de la Alianza, 1 Samuel 4 y 5. En pasajes que tratan del templo, 1 Reyes 8:10 al 11, 2 Crónicas 5 al 7. El templo escatológico en Ezequiel, 43:1 al 5. La persona de Cristo, la gloria de Dios emerge brillantemente en la persona de Cristo, Juan 1:1 al 18, Colosenses capítulos 1 y 2, Hebreos capítulo 1. También, la gloria de Dios está asociada con el Espíritu Santo, Juan 14 al 16, e incluso el cielo mismo, Apocalipsis 21 y 22. ¿Qué estamos tratando de mostrar? La gloria está por toda la Biblia, la gloria de Dios, por todas partes. La Escritura une la gloria de Dios y su manifestación en varios de sus atributos.

Por lo tanto, existe una interrelación entre la gloria y otros atributos. Santidad, Levítico 11:44, Isaías 6:1 al 8. Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos. Toda la tierra está llena de su gloria.

Singularidad, Isaías 42:8. Poder, Éxodo 13:21 y 22. Éxodo 16:10 a 15. Romanos 6:4 es una referencia fascinante. Cristo fue resucitado, no por el poder del Padre, sino por la gloria del Padre.

Fascinante. ¿Será porque la gloria es un atributo resumido de Dios y, por lo tanto, podría sustituir a otros atributos individuales de Dios? Tal vez sí. La gloria de Dios está asociada con la belleza, la majestuosidad y la bondad.

La gloria de Dios también se usa, está ligada a sus obras. Creación, Génesis 1 y 2, Salmo 19. Salvación, Éxodo 13:21-22, Efesios 1. La gloria está ligada a la obra de providencia de Dios, Éxodo 16:10 a 12 y Éxodo 40:36 a 38.

La gloria está asociada con la obra de juicio de Dios, Números 14:10 al 23, Números 16:41 al 45, 2 Tesalonicenses 1:8 al 10. Y también, la gloria de Dios está asociada con el hecho de que Él alcance la victoria, de ser el vencedor. Éxodo 16:7 al 12, Salmo 57:5 al 11, Isaías 2:10 al 21.

Aún más asombroso es que las Escrituras vinculan la gloria de nuestro Dios trino con ideas más holísticas que enfatizan su naturaleza misma, su presencia. Éxodo 33:13 al 18, Éxodo 40:34. El nombre y la gloria de Dios están vinculados.

Y la santidad de Dios, Levítico 11:44, Isaías 6:1 al 8, el rostro de Dios, el Espíritu de Dios, con S mayúscula, la plenitud y la honra de Dios. 1 Timoteo 1:17. Puesto que la gloria de Dios es lo extrínseco, es decir una manifestación externa de tantos atributos de un panorama de las obras de Dios y de términos holísticos relacionados con la naturaleza de Dios.

Voy a sacar una conclusión de esto, pero déjenme hacerlo una vez más. Esto es lo que hemos dicho hasta ahora. La gloria de Dios es abrumadora.

Puesto que su gloria es externa, extrínseca, que surge de su propia gloria interna, manifestación de tantos atributos de sus atributos, de sus obras y de términos relacionados con su naturaleza, la gloria está asociada con las cualidades de Dios, sus obras y su naturaleza. Es claro que la gloria interna intrínseca de Dios debe ser vista holísticamente. Distinguimos entre la gloria intrínseca interna de Dios y su gloria extrínseca revelada y manifestada.

Dicho de otro modo, si la manifestación del poder de Dios es una manifestación de su gloria, si una manifestación de la santidad de Dios es una manifestación de su gloria, y si su presencia es un significado central de su gloria, entonces la gloria debe ser algo lo suficientemente amplio como para abarcar esas descripciones tan amplias. Esto también da sentido a otros datos bíblicos, los que se relacionan con el fin último de todas las cosas. La Biblia afirma repetidamente que las actividades de Dios de creación, providencia, salvación y juicio son todas para su gloria.

Sin embargo, la Biblia ofrece varios atributos que se expondrán para que se los admire, y las manifestaciones de esos atributos no se incluyen en un atributo principal, sino que se describen como supremos. Por ejemplo, en Éxodo, Dios actúa para que otros reconozcan su absoluta singularidad y poder en sus tratos con el faraón y en traer las plagas contra el faraón y las deidades egipcias. En Romanos, la acción salvadora de Dios muestra su rectitud, justicia, ira, poder, misericordia y las riquezas de su gloria (Romanos 3:21 al 26; Romanos 9:20 al 23).

En Efesios, Dios actúa para la manifestación suprema de al menos tres atributos: gracia (1:6, 12 y 14); bondad (2:4 al 10); y sabiduría (3:10 y 11). En Efesios, Dios actúa con miras a difundir finalmente en el escatón sus atributos de gracia, bondad y

sabiduría. Gracia, capítulo 1, versículos 6, 12, 14. Para alabanza de su gloriosa gracia. Para alabanza de su gloria. Para alabanza de su gloria. Bondad, Efesios 2:4 al 10. La sabiduría se manifestará en los lugares celestiales. Efesios 3:10 y 11. Estos datos bíblicos sugieren que la gloria de Dios es más amplia que un solo atributo.

Su gloria corresponde a su propio ser y a veces funciona como una especie de suma de sus atributos. Más aún, el Dios de la gloria enmarca la historia bíblica y la cosmovisión. Lo que sigue refleja el buen trabajo, el trabajo que mejoró nuestra comprensión de la gloria de Dios.

A Christopher Morgan lo llamo mi cómplice. Hemos escrito y editado varios libros juntos. Es profesor de teología y decano de la Facultad de Ministerios Cristianos de la Universidad Bautista de California.

Y yo podría decir que es un gran compañero. “ El Dios trino que es glorioso muestra su gloria en gran medida a través de su creación, los portadores de su imagen, la providencia y los actos redentores. El pueblo de Dios responde glorificándolo”.

Dios recibe la gloria y, al unir a su pueblo con Cristo, Dios comparte su gloria con ellos. Y todo esto redundando en gloria de Dios. Véase Morgan , *Toward a Theology of the Glory of God (Hacia una teología de la gloria de Dios)* , en ese libro *La gloria de Dios* .

Ese es el título del libro, editado por Morgan y por mí. Veamos cada aspecto de esta definición en los párrafos siguientes. Una vez más, el Dios trino, que es glorioso intrínsecamente, muestra su gloria; todo lo que sigue es extrínseco, en gran medida a través de su creación, los portadores de su imagen, la providencia y los actos redentores, la redención.

El pueblo de Dios responde glorificándolo. Es otro uso de la idea de gloria. Damos gloria a Dios.

Eso necesita ser explicado. Dios recibe esa alabanza, asombrosamente, y comparte su gloria con su pueblo. Al unir a su pueblo con Cristo, comparte su gloria con ellos. Y todo esto es para su gloria.

Hay seis aspectos de esta notable declaración. Seis aspectos.

En primer lugar, el Dios trino que es glorioso. La gloria de Dios es intrínseca, interna, extrínseca y externa. Gloria intrínseca, gloria extrínseca. Esta es la distinción más fundamental cuando estudiamos la categoría teológica de la Gloria de Dios, que, como hemos visto, impregna ambos Testamentos. La gloria intrínseca de Dios es su majestad, valor, belleza y esplendor. Su gloria extrínseca es su gloria intrínseca revelada.

Si nos preguntáramos cómo se revela extrínsecamente esta gloria intrínseca, la respuesta sería que, en segundo lugar, Dios muestra su gloria en gran medida a través de su creación, de los portadores de su imagen, de su providencia y de sus actos redentores. Dios revela su gloria en la creación. En el Salmo 19:1, los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

Salmo 19:1. Dios muestra su gloria en los seres humanos, portadores de su imagen. Salmo 8:4 y 5. ¿Qué es el ser humano, para que te acuerdes de él? Un hijo del hombre, para que cuides de él. Lo hiciste poco menor que Dios, y lo coronaste de gloria y de honra.

Quiero ir a la ESV. Salmo 8. Qué salmo tan maravilloso. ¿De qué trata? Se trata de la humanidad y de ser coronada por Dios con gloria y honor y recibir dominio.

Perdón, es verdad, pero eso contribuye a un bien superior, a un bien mayor. El *sunum bonum* de este salmo no es el honor y el dominio humanos.

Es esto, oh Señor, Señor nuestro, cuán majestuoso es tu nombre en toda la tierra. Oh Señor, Señor nuestro, cuán majestuoso es tu nombre en toda la tierra. Ese es el marco de la canción.

Ese es el marco. Has puesto tu gloria sobre los cielos de la boca de los infantes y de los que maman. Has establecido fortaleza a causa de tus adversarios para acallar al enemigo y al vengador.

Cuando contemplo la obra de tus dedos, la obra de tus dedos, la luna y las estrellas, cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre, para que de él te acuerdes, y el hijo del hombre, para que lo cuides? Dos veces ya, el salmista ha ido a lo macro y luego a lo micro. Macro. Señor, has puesto tu gloria sobre los cielos.

Micro. Tú has ordenado que la fuerza salga de la boca de los bebés y de los que maman. Macro.

Cuando miro los cielos, es extraordinario. Son extraordinarios. En vista de eso, él se vuelve micro.

¿Qué es un hombre insignificante, un hombre mortal, del que estás pendiente y por el que te preocupas? Podría mencionar de paso, hijo del hombre en la vida de Cristo, su autodenominación favorita, siempre en tercera persona, no sólo confundiendo a sus oyentes en el primer siglo, sino que los eruditos liberales hasta el día de hoy tienen dos fuentes de antecedentes del Antiguo Testamento. El divino hijo del hombre de Daniel, Daniel 7. El humilde, mortal, limitado hijo del hombre del Salmo

8:4. ¿Qué es el hombre para que estés pendiente de él, el hijo del hombre para que te preocupes por él? Por supuesto, Cristo en la encarnación es el Dios-hombre.

Él es el hijo del hombre de Daniel y del Salmo 8. Es a la vez divino y humano. Lo has hecho un poco menor que los seres celestiales.

Y aquí está: corónalo de gloria y de honra; le has dado dominio sobre las obras de tus manos y has puesto todo bajo sus pies.

El resto de los salmos simplemente enumeran esas cosas y concluyen como comenzó: Oh Señor, Señor nuestro, ¡cuán majestuoso es tu nombre en toda la tierra! Dios declara su gloria extrínsecamente en su creación. Pensemos en el cielo, el sol, la luna y las estrellas.

Él ha estampado su gloria sobre la humanidad, haciéndonos semejantes a Él en ciertos aspectos. El Señor revela su gloria en la Providencia. Porque después de hablar del cuidado providencial de Dios por el mundo y sus criaturas, el salmista declara, exclama el Salmo 104 :31, que la gloria del Señor perdure por siempre.

Alégrese el Señor en sus obras, Salmo 104:31. Dios da a conocer su gloria en sus actos redentores, entre ellos el Éxodo, Éxodo 14:13 al 18, y la resurrección de Cristo, Hechos 3:13 al 15. Estos dos son quizás los ejemplos más importantes de la gloria extrínseca de Dios.

Gloria extrínseca. Ahí lo tenemos. Éxodo 14:13 al 18, el Éxodo mismo está registrado en el capítulo 12 y 14:13.

Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy por vosotros. Porque los egipcios que hoy veis, no los volveréis a ver nunca más. Jehová peleará por vosotros, y vosotros callad.

El Señor le dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Dile a los israelitas que avancen, alcen su vara, extiendan su mano sobre el mar y divídanlo, para que los israelitas pasen por él en seco. Yo endureceré el corazón de los egipcios para que los persigan. Y yo me gloriaré en el faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su gente de a caballo.

Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me gloríe en Faraón, en sus carros y en su gente de a caballo. Si ese es el acontecimiento más grande, el más grande, sí, acontecimiento, acontecimiento divino del Antiguo Testamento, la resurrección de Jesús, inseparable de su muerte en la cruz, por supuesto, es el acontecimiento divino más grande del Nuevo Testamento. Y Hechos 3:13 al 15 lo registra.

Pedro está predicando en el pórtico de Salomón. Después de sanar, Dios sanó a un hombre que no podía caminar. El Dios de Abraham, Hechos 3:13. El Dios de Isaac y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Pero negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos.

De esto somos testigos. Dios obtuvo gloria en la resurrección de su Hijo. Así pues, seis afirmaciones.

En primer lugar, Dios es intrínsecamente glorioso. En realidad, es difícil demostrarlo bíblicamente porque casi todos los pasajes son extrínsecos. Pero sin duda hay algo en Dios y hay gloria en Dios, gloria intrínseca.

Esto se manifiesta externamente, en la gloria extrínseca. Aun así, es difícil mostrarla. En segundo lugar, Dios muestra su gloria a través de la creación, los seres humanos, la providencia de Dios y la redención.

En tercer lugar, el pueblo de Dios responde glorificándolo, como nos recuerdan a menudo las Escrituras. Salmo 115:1. No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria. Salmo 15:1. Apocalipsis 19:1. Después de esto oí, escribe Juan, como una gran voz de una gran multitud en el cielo, que clamaba: ¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos.

Porque ha juzgado a la gran ramera que corrompió la tierra con su inmortalidad, y ha vengado en ella la sangre de sus siervos. La salvación, la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios. En tercer lugar, tenemos que hablar de esto.

¿Cómo pueden las criaturas humanas, por insignificantes que sean, por pecadoras que sean, incluso los creyentes, seguir siendo pecadores, salvos por gracia? Es cierto que son genuinamente nuevos, pero como nos dice Anthony Hoekema en el libro *Salvados por gracia*, todavía no somos totalmente nuevos. ¿Cómo podemos dar gloria a Dios? La respuesta es que esto es en un sentido muy pequeño en comparación con su gloria intrínseca e incluso con su manifestación extrínseca de su gloria.

Sin embargo, le damos gloria, no aumentando su gloria intrínseca, es absurdo, sino al reconocer su gloria inherente y revelada. No a nosotros, oh Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, Salmo 115:1.

Cuarto, Dios recibe gloria como vemos en ambos testamentos. En el Salmo 29, la tormenta eléctrica Salmo versículos uno y dos, el salmista invoca a los ángeles.

Tributad al Señor, oh seres celestiales, tributad al Señor gloria y poder. Tributad al Señor la gloria, honrad su nombre. Adorad al Señor en el esplendor de la santidad.

En ese mismo Salmo, cuando la tormenta eléctrica viene del mar Mediterráneo al norte de Israel, barre a Israel y sale al desierto, la gente en el tabernáculo o templo usa la palabra templo y grita gloria. Los ángeles no sólo dan gloria a Dios, técnicamente no sólo son convocados para darle gloria a Dios, en realidad no dice que lo hicieron, pero creo que podemos suponer que los ángeles buenos, pero simplemente el pueblo de Dios, gritan gloria ante esta pequeña, insignificante revelación de parte de Dios de su poder y su gloria en la tormenta eléctrica. Salmo 29, uno y dos, y versículo nueve.

Salmo 57:5 y 11, y luego Apocalipsis 4:8 al 11, Apocalipsis 5:12 al 14, Dios se deleita en la adoración sincera de su pueblo. Dios no nos necesita, no necesita nuestra adoración, el que le demos gloria es tan insignificante. Desde toda la eternidad pasada, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se deleitaron en su propia gloria.

Salmo 51 y versículo 19. Entonces tú, Señor, te deleitarás en sacrificios de justicia, en holocaustos y ofrendas quemadas, y se ofrecerán toros en tu altar. Dios no necesita toros, corderos y machos cabríos en el sacrificio; todos le pertenecen. Pero él ordenó un sistema de sacrificios, y se complace en el aroma fragante del sacrificio y del incienso, y se deleita en la adoración de su pueblo.

Es decir, recibe sus mezquinos intentos de glorificarlo. ¡Ah, gloria a Dios! En quinto lugar, y al unir a su pueblo con Cristo, Dios comparte su gloria con ellos.

En 2 Tesalonicenses 2:14, Pablo dice: “A esto os llamó Dios mediante nuestro evangelio, para que alcancéis la gloria de nuestro Señor Jesucristo”. Eso todavía está por venir. Sorprendentemente, en 2 Corintios 3:18 dice que ahora estamos progresando de gloria en gloria por el Espíritu Santo.

Vaya, si no me resulta difícil entenderlo. ¿Qué vida cristiana describe eso? Dios lo dice, yo lo creo, lo entienda o no. En cualquier caso, Dios nos salvó; nos convocó eficazmente a través del evangelio para que finalmente pudiéramos obtener la gloria de Cristo.

Colosenses 3 es bastante notable en este sentido. Lo que estamos mostrando es la cuarta declaración. Dios no solo es gloria intrínseca, no solo revela su gloria intrínseca de manera extrínseca, sino que en realidad estamos mostrando la quinta declaración.

El pueblo de Dios no sólo le da gloria, sino que lo glorifica en adoración. No sólo recibe esa gloria, sino que, sorprendentemente, en gracia, comparte su gloria con su pueblo, glorificándolo. Colosenses 3 es un lugar asombroso.

Dices que sigues diciendo eso sobre la Biblia. No puedo evitarlo. Es un libro asombroso.

Colosenses 3:1, si, pues, habéis resucitado con Cristo, unión con Cristo en su muerte, 2:20. Unión con Cristo en su resurrección, 3:1. Buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. ¿Quiere decir con eso que no debemos preocuparnos por lo que sucede en el planeta? ¿Que no debemos cumplir con nuestras responsabilidades en la familia? Absolutamente no.

Él no quiere decir eso, porque más adelante en el mismo capítulo, versículos 18 al 4:1, 3:18 al 4:1, él habla, da un código familiar y habla acerca de nuestras responsabilidades. El significado es que no debemos enfocarnos en nuestros problemas o nuestras debilidades, sino en el Cristo exaltado, quien nos dará poder para vivir para Dios en medio de nuestra vida familiar y otras luchas. Porque habéis muerto, Colosenses 3:3. Él no lo dice, pero el significado claro en el contexto es con Cristo.

No son personas muertas a quienes les escribe físicamente. Y su vida está escondida con Cristo en Dios. Y aquí viene el punto clave, Colosenses 3:4. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Una de las maneras en que Dios enseña la unión con Cristo es diciendo que los creyentes, por la gracia de Dios, participan en la narrativa de Jesús, en su historia. Específicamente, sufrimos con él, morimos con él, ascendemos con él, implícito. Nos sentamos a la diestra de Dios con él, o nos sentamos con Dios con él.

Efesios capítulo 2:6. Dios nos hizo sentar con él en los lugares celestiales en Cristo Jesús. No creo que diga exactamente a la diestra de Dios, pero estamos con él en los lugares celestiales, por así decirlo. No solo eso, no solo compartimos los sufrimientos y la muerte de Jesús.

Oh, fuimos resucitados con él. ¿Me olvidé de eso? Ascendimos con él, implícito. Nos sentamos en los lugares celestiales con él.

Pero en dos lugares, Romanos 8, donde dice que tendremos una revelación, una segunda venida, y aquí, tan claramente, la Escritura enseña que hay un sentido de que en virtud de la unión con Cristo, los creyentes tendrán una segunda venida, por así decirlo. Cuando Cristo, quien es tu vida, aparezca, es decir, una segunda venida, su aparición, entonces tú también aparecerás con él en gloria.

¿Cómo es posible que tengamos una segunda venida? En virtud de la unión con Cristo. ¿Una segunda venida real? No. Bueno, sí.

Espiritualmente real, pero no vamos a regresar con él físicamente. El significado es que, habiéndonos unido a su hijo ahora, y habiéndonos dado muerte al pecado, de modo que no tiene derecho a dominarnos en virtud de la unión con Cristo en su muerte, y también habiéndonos unido a Cristo en su resurrección, que vivimos en novedad de vida, ambas cosas están en Romanos 6 al principio. Estamos unidos a Cristo, pero ahora sólo damos vislumbres de lo que eso significa, pero cuando él venga de nuevo, entonces nuestra unión plena con Cristo será tan manifiesta que se podría decir que apareceremos con él en gloria.

Por último, en sexto lugar, la Escritura atribuye a Cristo una gloria intrínseca. La manifiesta extrínsecamente en la creación, la redención, en los portadores de su imagen, al conformarlos a la imagen de Cristo, en su providencia, en el éxodo y en la resurrección de su hijo.

Su pueblo le da gloria y alabanza. Él recibe esa gloria. Él comparte esa gloria con su pueblo.

Debería haber citado 2 Corintios 3:18, un versículo que realmente no entiendo. Todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen de gloria en gloria. Este es el significado, porque esto viene del Señor, que es el Espíritu.

Yo lo creo. En Juan 17, Jesús le dice al Padre: Yo les revelo a sus discípulos que luchan, se descarrían y vacilan. Les revelo tu gloria.

Así sea. Ya se percibe la gloria de Dios. Sin duda, todavía no es así.

Pero Pablo dice que Dios está transformando a los creyentes de gloria en gloria ahora por el Espíritu. Decir por el Espíritu me ayuda, pero sigue siendo abrumador. Pero repito, mi canon no es mi imaginación ni mi mente.

Mi canon es la palabra de Dios. En sexto lugar, todo esto, todos estos sentidos de gloria son para la gloria suprema de Dios. La gloria intrínseca de Dios es la comunicación de la plenitud y suficiencia intrínsecas de Dios.

En Romanos 11:36, Pablo concluye: “Porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos”. Véase Colosenses 1:16 sobre Cristo y Hebreos 2:10.

Dios es el creador. De él proceden todas las cosas. Él es el sustentador.

Por medio de él son todas las cosas. Él es la meta. Para él son todas las cosas.

Dios es el creador, el sustentador y la meta o fin de todo. El Dios autosuficiente e independiente crea a partir de la plenitud, guía a partir de la plenitud y recibe de acuerdo con la plenitud que le comunica. Jonathan Edwards lo capta bien al citar su obra *El fin para el cual Dios creó el mundo*.

En un libro editado por John Piper, *God's Passion for His Glory*, Edwards lo capta bien con una cita: "El todo es de Dios, está en Dios y es para Dios, y él es el principio, el medio y el fin". Con esto termina nuestra sistematización.

Con una exposición bíblica de los atributos comunicables de Dios. Una vez más, Dios es personal, soberano, sabio, veraz, fiel, santo, justo, amoroso, misericordioso, generoso, paciente y glorioso.

En nuestra próxima lección, examinaremos las obras de Dios.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Teología propiamente dicha o Dios. Esta es la sesión 18, Atributos comunicables, Parte 5. Dios es glorioso.